

Fernand Braudel: limitaciones ontológicas de sus categorizaciones históricas

Oscar J. Barragán Abreu

[ojbarragan@gmailcom]

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Resumen

Exponemos en este ensayo las tesis fundamentales de Fernand Braudel, de cara a las implicaciones y limitaciones ontológicas que ellas, por su propia esencia, plantean. Esto quiere decir que, si bien el pensamiento del autor, desde el punto de vista de la metodología histórica es imprescindible y altamente sugestivo; necesita, no obstante, de una profundización y un tratamiento que, sólo la Filosofía, desde una perspectiva de una ontología de la existencia y de la vida, puede ofrecer. Y esto, no por una simple veleidad o un juego superfluo de interrelaciones, sino porque esta, en cuanto a que no es otra cosa sino trascender expreso más allá del ente-objeto, es fundamento y posibilidad de aquella. Es por ello, que para comprender cabalmente dichas tesis, y hacer inteligible sus alcances, posibilidades y limitantes, no hemos intentado realizar un estudio desde la perspectiva o a la luz de los supuestos crítico-teóricos de otros historiadores, como sólitamente se hace; sino que, más bien, hemos buscado el apoyo de un quehacer que surgió, no por casualidad, mucho antes que el quehacer histórico sistemático. Así, lo que pretendemos finalmente es, a través del estudio de los trabajos teóricos principales de un historiador que por su relevancia ha marcado un hito historiográfico significativo, fundamentar desde una perspectiva filosófica, a la Historia como ciencia.

Palabras clave: Tiempo. Estructura. Discontinuidad Histórica. Encuadramientos Mentales. Ontología.

Abstract

Fernand Braudel: ontological limitations of his historical categorizations

This essay expounds the principal theses of Fernand Braudel, confronting the ontological implications and limitations that they, by their own essence, offer. This means that although the way of thinking of the author, from a methodological and historical point of view, is strictly necessary and very suggestive; it needs, nevertheless, a deepening and a treatment which only philosophy, from a perspective of ontology of existence and life, can offer. And this, not for a simple whim or superficial game of interrelations, but because this is nothing less than transcending entity-object, and is the foundation and possibility of the same. So, to understand completely the theses, and to make intelligible their scope, possibilities and limitations, we have not tried to make a study under the critical-theoretic points of view of other historians as it is commonly done, but rather to look for the support of a matter which appeared long before the systematic historical one. So what is finally pretended by us is that, through the study of the main theoretical works of an historian who, by his relevance, has made a significant historiographic mark, to establish history as a science from a philosophical perspective.

Key words: Time. Structure. Historical discontinuity. Mental mappings. Ontology.

Introducción

Los trabajos que analizaremos a continuación, y que nos servirán de marco a los problemas ontológicos (tiempo, encuadramientos mentales, discontinuidad histórica), tratados por el autor desde una perspectiva histórica, comprenden una lección y cinco ensayos, publicados de manera dispersa en francés por Fernand Braudel, entre 1950 y 1960, intitulados de la siguiente manera: *Las Responsabilidades de la Historia*, lección inaugural leída en 1950 ante los estudiantes de la cátedra Historia de las Civilizaciones Modernas del College de France, en la que sustituye a Lucien Febvre; *Para una Economía Histórica*, artículo publicado en la Revista Económica el 1º de mayo de 1950; el tercero es un trabajo publicado en la revista de los Annales, aparecido en el último cuarto de 1958 en varias partes, titulado *La Historia y las Ciencias Sociales: La Larga Duración*; el siguiente es un ensayo inserto en un tratado del sociólogo Georges Gurvicht, del cual desconocemos su ubicación en el texto, y además su fecha de publicación, probablemente a inicios de los años sesenta. El quinto se titula *El Aporte de la Historia de las Civilizaciones*, ensayo aparecido en 1959, en el capítulo quinto del tomo XX de la Enciclopedia Francesa, titulado a su vez *El mundo en devenir*; el último ensayo se denomina *Unidad y Diversidad de las Ciencias del Hombre*, artículo publicado en la revista de Enseñanza Superior. Estos trabajos dirigidos a un público heterogéneo, indican la preocupación de divulgación y acercamiento de la historia a los problemas y necesidades sociales del momento por parte del autor; sin embargo, con la intención de no perder el eje central del pensamiento de Braudel y el tema que aquí nos atañe, es decir las implicaciones ontológicas de su pensamiento, no realizaremos un análisis que siga cronológicamente la aparición de estos trabajos, sino que mas bien, comenzaremos tomando el ensayo que, consideramos, puede darnos una clave fundamental para penetrar en las tesis decisivas.

El problema de las temporalidades de cara a los conceptos de estructura y discontinuidad histórica: primacía de la Longue Durée.

No podemos entrar en la médula del pensamiento de Braudel (1902-1985), para identificar sus posibilidades y limitaciones ontológicas fundamentales, si antes no nos aproximamos a una comprensión mínima de la discusión histórica y científica de la época, especialmente la problemática metodológica planteada por el filósofo Henri Berr. Este pensador, tanto en su *Revue de Synthèse historique*, que se comenzó a editar en 1900, en su obra central *La Synthèse en histoire* publicada en 1911, así como en las discusiones interdisciplinarias que se llevaban a cabo en torno al Centre internacional de Synthèse y en les *Semaines de Synthèse*, estableció el marco filosófico desde el cual Braudel organizaría las tesis fundamentales de su pensamiento histórico. Así, la preferencia de estudiar, a cambio de hechos dispersos, fenómenos sintéticos; la división del tiempo histórico respectivamente en sucesos de azar (contingence), sucesos necesarios, y sucesos lógico-históricos; la preocupación por la unidad de la ciencia natural y social; la atención a los fenómenos duraderos de la historia, como las estructuras por ejemplo (Topolsky, J., 1992:123 ss) son aportes indispensables, que nacen en el marco del pensamiento de Henri Berr y la primera generación de la Escuela de los Anales, y que influirían poderosamente en la formación intelectual del joven Braudel, entre 1922 y 1939. Es desde esta perspectiva, expuesta

sucintamente, y en la que queda clara la raíz filosófica del pensamiento braudeliano, que vamos a iniciar una comprensión de sus tesis fundamentales, y definir a partir de allí, los lazos entre Ontología e Historia.

“*La Historia y las Ciencias Sociales: La Larga Duración*” plantea en su inicio, una crisis general de las ciencias del hombre. Allí, el insigne historiador indaga entorno a la posibilidad de un diálogo abierto entre cada una de ellas, a fin de tomar mayor conciencia en torno a los problemas internos que sufren dentro de sí. El aporte de la historia a las demás ciencias consiste en la interpretación del tiempo no como único, sino en toda su pluralidad, esto es, como una multiplicidad de tiempos dentro de los cuales las otras ciencias sociales puedan colocar sus propios problemas, -objetivo central de este ensayo-, y en las que la historia resultaría así una especie de ‘organón’ donde se harían inteligibles las demás ciencias humanas (Braudel, F., 1970: 63):

Para nosotros, nada hay más importante en el centro de la realidad social que esta viva e íntima oposición, infinitamente repetida, entre el instante y el tiempo lento en transcurrir (...) Una conciencia neta de esta pluralidad del tiempo social resulta indispensable para una metodología común de las ciencias sociales del hombre.

En la primera parte de este estudio, comienza haciendo una diferenciación bien clara del tiempo y sus duraciones; para él, el tiempo breve y el tiempo mediano, en sí mismos, no son más que espejismos que han sido producto de nuestra interpretación fugaz de los hechos. Refiriéndose, inclusive, a la historia económica y social, plantea que “se ha dejado embaucar por el espejismo (...) de las alzas y caídas cíclicas de precios” (Braudel, F. 1970: 64). El historiador debe cuidarse de no caer en la trampa de interpretar los acontecimientos según los criterios de la historia tradicional, que ve en el tiempo corto una suma de hechos menudos indefinidamente repetidos, y que él plantea, son un pase de cuentas, producto de la alta especialización y progresos de las últimas conquistas científicas. Para Braudel, aquellos deben situarse en un tiempo de larga duración, que –metodológicamente hablando– es más difícil de explicar, puesto que transcurre mucho más lento, apoyando esta tesis con el ejemplo de los principales historiadores del siglo XVIII y XIX como Michelet, Ranke, Buckhardt y Fustel de Coulanges que, ayudados por la arqueología, profundizaron la historia de las instituciones, de las religiones y de las civilizaciones, en especial en los estudios consagrados a la antigüedad clásica.

El papel que ha tenido actualmente la historia cuantitativa con respecto a la reciente historia tradicional, ha sido precisamente la de ampliar en cierta medida el tiempo corto (Braudel, F., 1970: 68):

Un día, un año, podían parecerle a un historiador político de ayer, medidas correctas. El día no era sino la suma de días. Pero una curva de precios, una progresión demográfica, el movimiento de salarios, las variaciones de la tasa de interés, el estudio (...) de la producción o un análisis riguroso de la circulación exigen medidas mucho más amplias.

Sin embargo, Braudel se lamenta de que esta historia coyuntural no hubiese desembocado en un tiempo de larga duración más lento, quizá por miedo a avanzar hacia un campo poco trabajado (Braudel, F., 1970: 69):

...por multitud de razones esta superación no siempre se ha llevado a cabo y asistimos hoy a una vuelta al tiempo corto quizá porque parece más urgente coser juntos la historia cíclica y la historia corta tradicional que seguir avanzando hacia lo desconocido.

La parte central del ensayo consiste en la importante introducción del término estructura. De ella resalta, aparte de su interpretación tradicional, su carácter temporal, y su función como marco límite que los hombres no pueden obviar (Braudel, F., 1970: 70-71):

Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura, pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar (...). Están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones (...) Se presentan como límites (envolventes, en el sentido matemático) de los que el hombre y sus experiencias no pueden emanciparse.

Braudel hace especial énfasis en la coacción que ejerce en las estructuras de pensamiento de un colectivo la geografía, y enfoca agudamente, aunque lamentablemente de manera sucinta, los '*encuadramientos mentales*', como '*prisiones de larga duración*'. Estas grandes estructuras constituyen para los hombres de una época, una base de apoyo, un equilibrio cuya más leve modificación afectaría de manera profunda y decisiva todo un cosmos (Braudel, F., 1970: 71).

El hombre es prisionero, desde hace siglos, de los climas, de las vegetaciones, de las poblaciones animales, de las culturas de un equilibrio lentamente construido del que no puede apartarse sin correr el riesgo de volver a poner todo en tela de juicio.

Pero Braudel, por no establecer un diálogo serio con la filosofía, la cual le hubiese podido ofrecer una base ontológica decisiva, como habrá notado el lector, no profundizó ni en el problema del tiempo propiamente dicho, ni en el concepto de encuadramientos mentales, no permitiendo así una fundamentación clara de dicha categoría. Quizá esa especie de tiempo fosilizado que es la larga duración, se relacione con el planteamiento de Heidegger en torno a las diferencias entre el tiempo convencional y el tiempo como vivencia auténtica de la temporalidad, que Braudel representaría como tiempo corto; sin embargo, el tratamiento de este problema apenas puede quedar aquí esbozado (Heidegger, M., 1996: 375 y ss). Cómo esta carencia teórico-metodológica influyó posteriormente, lo demuestra, a excepción de algunos brillantes aciertos, la carencia de una articulación teórica sólida, y la tendencia psicologizante de la tercera generación de los Anales. De modo que en ese su mayor acierto, es donde pensamos, reside precisamente la mayor limitación teórica de su pensamiento.

Otro aspecto resaltante del ensayo es la noción de '*historia inconsciente*', que resguardaría al investigador del peligro de dejarse llevar de la ilusión del tiempo del día a día. De ella dice (Braudel, F., 1970: 84):

En cuanto a la historia, se forjó la ilusión de que todo podía ser deducido de los acontecimientos (...) La historia inconsciente transcurre más allá de estas luces, de sus flashes. Admítase, pues que existe, a una cierta distancia, un inconsciente social, Admítase, además, (...) que este inconsciente sea considerado como más rico científicamente que la superficie relampagueante a la que están acostumbrados nuestros ojos.

Sin embargo, inmediatamente reconoce la dificultad de enlazar estas dos formas de la temporalidad, debilidad que le valdría más adelante no haberle permitido dar, en sus trabajos posteriores, una continuidad a dicho ambicioso proyecto "Pero el reparto entre superficie clara y profundidades oscuras, entre ruido y silencio, es difícil, aleatorio" (Braudel, F., 1970: 84). Braudel busca en vano, para aclarar estas dudas, el manejo de modelos que den a la historia un rigor científico. De ellos dice (Braudel, F., 1970: 70-71):

No son más que hipótesis, sistemas de explicación sólidamente vinculados según la fórmula de la ecuación o de la función (...). Una determinada realidad sólo aparece acompañada de otra, y entre ambas se ponen de manifiesto relaciones estrechas y constantes. El modelo establecido con sumo cuidado permitirá pues, encausar, además del medio social observado (...) otros medios sociales de la misma naturaleza a través del tiempo y del espacio.

Y refiriendo más adelante los modelos utilizados por los historiadores convencionales, dice (Braudel, F., 1970: 86): "(...) Rara vez alcanzan el rigor de una verdadera regla científica y que nunca se han preocupado de desembocar en un lenguaje matemático revolucionario". En su afán de objetividad, (punto en que repetimos, sin desdeñar el papel de las ciencias naturales, reside para nosotros su mayor debilidad, puesto que pensamos, debió recurrir más bien a una fundamentación ontológica de sus brillantes y originales criterios), en vez de profundizar una categorización filosófica que reafirmara a la historia como ciencia, apela a las matemáticas sociales, inclusive en el caso de utilizar, como él mismo propone, las ciencias de la comunicación y en especial, la antropología de Claude Lévi-Strauss; porque, aunque para el estudio del hombre, el aporte de las matemáticas sea significativo, si la Historia realmente pretende ser ciencia, es necesario pues que se utilicen categorías acordes a dicho objeto, que en este caso deben ser de una manera particular y no iguales al de las ciencias naturales. Ello debe partir de un estudio antropológico y filosófico profundo de las categorías esenciales al ser humano¹.

En todo caso, el autor aconseja un sentido que partiendo de lo más fugaz, se interne en lo más profundo y vuelva al acontecimiento. Así al final del ensayo, en un diálogo ameno con Jean Paul Sartre, plantea acerca de su manejo del tiempo (Braudel, F., 1970: 103).

Esta investigación va de la superficie a la profundidad de la historia y se aproxima a mis propias preocupaciones. Se aproximaría mucho más aún si el reloj de arena fuera invertido en ambos sentidos: primero, del acontecimiento a la estructura, y, después, de las estructuras y modelos al acontecimiento.

La gran preocupación del autor es, ante el gran desarrollo pero a su vez alto grado de especialización de las ciencias naturales, dotar a la historia, ante las grandes necesidades de postguerra, de un objeto claro, de un método y de una serie de categorías que hagan de ella una ciencia que dé razón de los profundos cambios del momento. Así, expresa que es “(...) quizá la menos estructurada de las ciencias del hombre.” (Braudel, F., 1970:61). Braudel, pensando tal vez en el gran legado que constituyó para él la escuela de los Anales, y teniendo ante sí una serie de ciencias humanas en plena discusión y desarrollo, trata de hacer una historia total, en el sentido de que sean tomados en cuenta diversidad de puntos de vista, así como la relatividad de ciertos fenómenos históricos, que dejen atrás el estudio del acontecimiento por el acontecimiento, y una concepción de la historia que se centra únicamente en lo político, los cuales obvian otros aspectos que hasta ese momento no habrían sido tomados en cuenta. De manera que, para combatir esto, el autor se va a valer principalmente de la geografía y de la sociología como ciencias auxiliares: expliquemos esto de una manera más detallada.

En un primer momento, Braudel se pregunta acerca de cual es el objeto de la historia y nos sorprende con su respuesta. No solo coloca lo colectivo por encima del individualismo histórico, sino que va más allá, hacia el estudio de las civilizaciones. Ciertamente grandes historiadores como Arnold Toynbee entre otros, ya lo habían planteado; pero Braudel, valiéndose de la geografía y la antropología, le da un enfoque nuevo (Braudel, F., 1970: 174).

Una civilización es, en primer lugar, un espacio, un área cultural (...) un alojamiento (...) El agrupamiento regular, la frecuencia de ciertos rasgos y la ubicuidad de estos en un área precisa constituyen los primeros síntomas de una coherencia cultural. Si a esta coherencia en el espacio se añade una permanencia en el espacio, llamo civilización o cultura al conjunto, al total del repertorio.

Ahora bien, esta área no es completamente homogénea, sino más bien la reunión de varios grupos sociales que mantienen una relación de centro a periferia (Braudel, F., 1970: 175).

Esta área además posee un centro, un núcleo, unas fronteras y unos márgenes propios (...) En lo que hay que insistir es en que un área reúne siempre varias sociedades o grupos sociales. De ahí la necesidad, repito, de prestar atención en la medida de lo posible a la más pequeña unidad cultural.

Pero, a su vez, ésta civilización no sólo cuenta con un espacio delimitado, sino también con un tiempo, o mejor dicho, una serie de tiempos que se entrecruzan y se relacionan entre sí; son los tiempos de corta, mediana y larga duración. Es necesario aclarar ahora más detenidamente, que significan para Braudel cada uno de ellos.

El más inmediato, el que es más visible y tenemos más a la mano, es el tiempo corto, el tiempo del acontecimiento. El autor se expresa así de este (Braudel, F., 1970: 64-65): “El acontecimiento explosivo, tonante. Echa tanto humo que llena la conciencia de los contemporáneos; pero apenas dura, apenas se advierte su llama”. Sin embargo, Braudel

refiere colocar al acontecimiento en el corto tiempo. Inmediatamente añade: “Por lo que a mi se refiere, me frustraría encerrarlo, aprisionarlo, en la corta duración.”

No obstante, el gran historiador francés está consciente de la relatividad del término, y de las relaciones que pueda guardar con otros más profundos y más extensos (Braudel, F., 1970: 65).

Un acontecimiento puede, en rigor cargarse de una serie de significaciones y relaciones. Testimonia a veces sobre movimientos muy profundos; y por el mecanismo, fáctico o no, de las causas y de los efectos (...). Se anexiona un tiempo muy superior a su propia duración. Extensible hacia el infinito, se une, libremente o no, a toda una cadena de sucesos, de realidades subyacentes, inseparables aparentemente a partir de entonces, unos de otros.

El tiempo de mediana duración, del que un grupo de economistas fueron los pioneros, consiste para Braudel en coyunturas, ciclos e interciclos de una duración de no más de medio siglo como máximo, y que no se reduce en el autor sólo a lo económico o social, sino que debe tomar en cuenta otros elementos (Braudel, F., 1970: 69):

(...) estos dos grandes personajes-coyuntura económica y coyuntura social- no nos deben hacer perder de vista a otros actores, cuya marcha resultará difícil de determinar y será quizás indeterminable a falta de medidas procesas. Las ciencias, las técnicas, las instituciones políticas, los utillajes mentales y las civilizaciones (...) tienen también su ritmo de vida y de crecimiento; y la nueva historia coyuntural sólo está a punto cuando haya completado su orquesta.

El último tiempo, es el más lento y profundo de la larga duración, que incluye “viejas costumbres de pensar o de obrar (...) marcos resistentes y tenaces a veces contra toda lógica” (Braudel, F., 1970: 73). Este va a conformar complejas estructuras que van a ofrecer, en palabras de Braudel, “*sostenes y obstáculos*” a las venideras sociedades, constituyendo, como ya dijimos anteriormente, un eje en donde van a ser inteligibles los demás tiempos. “Todos los niveles, todos los miles de niveles, todas las miles de fragmentaciones del tiempo de la historia, se comprenden a partir de esta profundidad, de esta semiinmovilidad; todo gravita en torno a ella” (Braudel, F., 1970: 74). Estas formas de pensar y obrar, ya sean económicas, biológicas, geográficas o morales, constituyen fuertes barreras o, en términos de Braudel, ‘*prisiones*’ que determinan un clima de vida, un límite vital del cual los hombres de una misma época no pueden escapar. Así, afirma en su famoso artículo de la larga duración “Piénsese en la dificultad de romper ciertos marcos geográficos, ciertas realidades biológicas, ciertos límites de la productividad, y hasta determinadas coacciones espirituales: También los encuadramientos mentales representan prisiones de larga duración” (Braudel, F., 1970: 71). Y en su ensayo acerca del aporte de las civilizaciones expresa (Braudel, F., 1970: 193):

El hombre, en realidad sigue siendo prisionero de un límite del que no es capaz de evadirse. Este límite es sensiblemente el mismo de un extremo a otro de la tierra; Este límite es el que marca con un sello uniforme todas las experiencias humanas, cualquiera que sea la época considerada.

Ahora bien, estos tres tiempos, como mencionamos anteriormente, no están aislados sino que, para llegar a comprenderse como verdaderas realidades sociales, las civilizaciones analizadas deben estudiarse no de una manera ideal, sino en su globalidad y sincronización compleja de tiempos (Braudel, F., 1970: 83):

En efecto, en el lenguaje de la historia (tal y como yo lo imagino) no puede haber en absoluto sincronía perfecta: una suspensión instantánea que detenga todas las duraciones es prácticamente un absurdo en si o- lo que es lo mismo-muy artificioso; de la misma manera, un descenso según la pendiente del tiempo solo es imaginable bajo la forma de una multiplicidad de descensos, según los diversos e innumerables ríos del tiempo.

Esta diferenciación de las duraciones es, metodológicamente hablando, la principal condición del investigador (Braudel, F., 1970: 63).

(...) Para nosotros, nada hay más importante en el centro de la realidad social que esta viva e íntima oposición, infinitamente repetida, entre el instante y el tiempo lento en transcurrir. Tanto si se trata del pasado, como si se trata de la actualidad, una conciencia neta de esta pluralidad del tiempo social resulta indispensable para una metodología común de las ciencias del hombre.

Para Braudel, la concepción común y cotidiana del tiempo, labor que realiza nuestra mente, separa o aísla cada uno de ellos; la tarea del historiador consistirá entonces, en establecer una relación o reconstrucción histórica, pues cada uno comprende al otro (Braudel, F., 1970: 98):

La operación consistente de pasar del tiempo corto al menos corto y al tiempo muy largo (...) para después, una vez alcanzado este punto, detenerse, reconsiderar y reconstruir todo de nuevo, ver girar todo en torno a uno, no puede dejar de resultar tentadora para un historiador (...) De hecho, las duraciones que distinguimos son solidarias unas de otras: No es tanto la duración la que es creación de nuestro espíritu sino las fragmentaciones de estas duraciones. Pero estos fragmentos se reúnen al cabo de nuestro trabajo. Larga duración, coyuntura, acontecimiento, se ajustan con dificultad, puesto que todos ellos se miden en una misma escala. Por lo mismo, participar espiritualmente en uno de estos tiempos equivale a participar en todos ellos.

Pero la ardua labor de reconstrucción del historiador no se reduce simplemente a discernir la realidad de un espacio, y la multiplicidad y ritmo de los diversos tiempos ; sino que, en los cimientos de la gran estructura que ellos conforman, y que el autor denomina civilizaciones, debe ser capaz, a causa de que ellas mismas caducan, de precisar los quiebres claves y profundos que darán paso, tarde o temprano, a una nueva civilización. A este proceso, crucial en el pensamiento del autor, lo denomina '*discontinuidad social*'. Acerca de ello expresa (Braudel, F., 1970: 57):

(...) no es otra cosa que una de esas rupturas estructurales, fracturas de profundidad, silenciosas, indoloras (...) se nace en un estado de lo social (es decir, al mismo tiempo, una mentalidad, unos marcos, una civilización económica) que varias generaciones han conocido antes que nosotros; pro todo puede derrumbarse antes de que termine nuestras vidas (...) Este paso de un mundo a otro es el mayor drama humano sobre el que querríamos que la luz se hiciera.

De modo que de acuerdo a ello, el historiador en ningún momento debe perder de vista su objeto, el cual no es otro que hacer inteligible este humano choque y resquebrajamiento de tiempos y de esquemas que, en su conjunto, constituyen para el autor la '*unidad de la vida*', es decir, el movimiento que es inherente a la esencia de nuestra condición histórica humana. Así, en 1.950, ante los estudiantes del College de France afirma (Braudel, F., 1970: 36-37):

Se trata, en la medida de lo posible, de reencontrar la vida, de mostrar como están unidas estas fuerzas, si se codean o chocan brutalmente, como con frecuencia mezclan sus aguas furiosas. Hay que recogerlo todo para reinstalarlo en el marco general de la historia para que, a pesar de las dificultades, de las antinomias y de las contradicciones fundamentales, la unidad de la historia, que es unidad de la vida, sea respetada.

Pero aquí, es decir, en el concepto de discontinuidad histórica' así como en torno al concepto de '*encuadramientos mentales*', Braudel se limita a describir el problema a través de metáforas e imágenes literarias, no enfrentándolo de una manera profunda². Una luz al problema, proponemos nosotros, puede ser realizada apelando al concepto de Weltanschauung (cosmovisión) y Entartung (degeneración) en el pensamiento de Martin Heidegger³ (Heidegger, M., 1996: 375 y ss).

Por otra parte, con respecto al problema que implica alcanzar este telos histórico fundamental que es la '*unidad de la vida*', el error del historiador estriba, según él, en un problema de perspectiva, ya que, generalmente, este no toma en cuenta la pluralidad de puntos de vista. "Para mí, la Historia es la suma de todas las historias posibles. Una colección de oficios y de puntos de vistas, de ayer, de hoy y de mañana (...) El único error, a mi modo de ver, radicaría en escoger una de las historias a expensa de las demás. En ello ha consistido- y en ello consistiría el error historizante". (Braudel, F., 1970: 75) .De allí que a lo largo de todo el ensayo, Braudel haga hincapié en ampliar el enfoque a través de un debate enriquecedor con las demás ciencias sociales.

Pero ciertamente, la historia no es la única en utilizar cortos puntos de vista, sino que también las otras ciencias, y en especial la economía, han padecido de ello. Es por eso que, si bien ciertamente la historia necesita de las demás ciencias humanas, no lo es menos, que estas últimas necesitan a su vez de los últimos aportes de ésta. De ahí que busque siempre establecer un dialogo profundo entre ellas.

Heurística y Ethos Histórico.

Hasta aquí hemos explicado, en apretada síntesis, el pensamiento general del autor, el cual debido a su nivel de complejidad, requiere a su vez de un investigador que, para poder resistir hasta el final esta ardua, y en palabras de Braudel '*tormentosa*' labor, reúna ciertas condiciones personales. Porque, si bien es cierto que para el insigne pensador francés, la realidad histórica es cambiante, implica esquemas mentales de los cuales el historiador, como hombre que es de su tiempo, para poder comprenderlas, debe zafarse o al menos,

estar consciente de ellas. No se trata, como vemos, de una simple labor, ni de una sencilla diferencia metodológica, sino de una profunda transformación en los esquemas de pensamiento del propio investigador: (Braudel, F., 1970: 74):

Entre los diferentes tiempos de la historia la larga duración se presenta, pues como un personaje embarazoso, complejo, con frecuencia inédito. Admitirlo en el seno de nuestro oficio no puede representar un simple juego, la acostumbrada ampliación de estudios y de universidades. Tampoco se trata de una elección de la que la historia sería la única beneficiaria. Para el historiador, aceptarla equivale a prestarse a un cambio de estilo, de actitud, a una inversión de pensamiento, a una nueva concepción de lo social⁴⁰.

Como podemos ver, Braudel es un historiador titánico, siempre de amplias miras, no sólo de palabras, sino también a lo largo de su vida, cuando en los años setenta, ya septuagenario, se dedique a ofrecer fuera de su patria, una serie de conferencias acerca del papel del capitalismo en el mundo contemporáneo y publique, además, un libro intitulado “*Civilización Material, Economía y Capitalismo siglos XV-XVIII*” (1979). En una breve reseña de su largo cautiverio en los campos de concentración de Lubeck, cerca de Hamburgo, al norte de Alemania, el mismo autor, en medio de esa catástrofe que fue la segunda gran guerra, ofrece un testimonio que nos debe servir de ejemplo acerca de lo que debe ser un investigador de la historia, en cuanto a no dejarse llevar por las fugaces apariencias (Braudel, F., 1970: 98):

(...) Personalmente, a lo largo de un cautiverio bastante taciturno, luche mucho por escapar a la crónica de estos difíciles años. Rechazar los acontecimientos y el tiempo de los acontecimientos equivalía a ponerse al margen, al amparo, para mirarlos con una cierta perspectiva, para juzgarlos mejor y no creer demasiado en ellos.

Nos debe servir de apoyo y de aliento para dedicarnos a la investigación en medio de las agitaciones de la vida cotidiana, la asombrosa vocación histórica y científica del autor, así como el gran temple que implica el haber realizado gran parte de su obra maestra, *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo durante la época de Felipe II*, en medio de aquella horrible debacle. Por otra parte, aunque no lo plantee expresamente, pide del historiador una actitud filosófica que no se deje llevar por la ‘doxa’ que es siempre, en todo caso, un aislado acontecimiento. Así, expresa: “La ciencia social casi tiene horror del acontecimiento. No sin razón: El Tiempo corto es la más caprichosa, la más engañosa de las duraciones.” (Braudel, F., 1970: 66)

Otro de los requisitos que debe tener el historiador, según el autor, es estar abierto al aporte de las demás ciencias, tanto de las clásicas como de las modernas; Sin embargo Braudel, en su afán de darle más rigor a la Historia como ciencia, hace especial énfasis en la economía y sobre todo en las matemáticas. La admiración del autor por esta última, no es sin duda un capricho, sino una aguda intuición, que nace del afán del autor en establecer leyes, apelando inclusive a los últimos descubrimientos de su tiempo. De cómo servirían a la historia, lo muestra el mismo (Braudel, F., 1970: 88-89):

Las Matemáticas sociales son por lo menos tres lenguajes; susceptibles además, de mezclarse y de no excluir continuaciones (...) el de los hechos de necesidad (...) es el campo de las Matemáticas tradicionales; el lenguaje de los hechos aleatorios (...) campo del calculo de probabilidades, el lenguaje, por ultimo de los hechos condicionados, ni determinados ni aleatorios, pero sometidos a ciertas coacciones, a reglas de juego.

Considera además importante el uso de estadísticas y de nuevos adelantos técnicos (Braudel, F., 1970:104): “(...) contamos con equipos de calculadoras y maquinas de calcular, cada día mas perfeccionadas. Creo en la utilidad de las grandes estadísticas, en la necesidad de remontar hacia un pasado cada vez más lejano estos cálculos e investigaciones”. Sin embargo, habiendo tomado el autor la idea de Henri Berr de trabajar no con hechos sociales, sino con síntesis científicas de leyes (Topolsky, J.,1992:123), esta inclinación metódica no permitió a Braudel profundizar más en los problemas de fondo que le hubiesen dado más coherencia a su sistema⁴; y la razón de ello es que, por más positivo que parezca establecer un diálogo entre los distintos saberes, para fundamentar a una disciplina como ciencia no se puede apelar a otras relacionadas con ella; sino que, inevitablemente, hay que recurrir a lo que las posibilita totalmente; y eso que las posibilita es, a su vez, la Filosofía como una ontología de la existencia, un trascender expreso más allá del ente (Heidegger, M., 1996: 375 y ss). Es allí donde consideramos, debió buscar Braudel las condiciones para poder establecer las leyes históricas fundamentales.

Desde el punto de vista heurístico, ante las numerosas limitantes con las que se encuentra el investigador, el reto estará entonces, en discernir cuales son los cambios en la larga duración que marcaran decisivamente el futuro de las civilizaciones estudiadas; y en desechar aquellos que no trasciendan. A sus estudiantes aconseja: (Braudel, F., 1970: 35)

Todo problema, cercano a la temática central, no cesa-insisto en ello- de complicarse, de extenderse en superficie y en espesor, de abrir sin termino nuevos horizontes de trabajo (...) Ningún problema se ha dejado encerrar en un solo marco...

De allí que, el historiador, si ha sabido escoger a profundidad un tema, debe comenzar por un problema y finalizar en otro, dejando abierta una nueva investigación, porque la unidad de la vida que él estudia es en sí misma problemática.

Una mirada sucinta a su obra maestra.

Analicemos a continuación de manera breve, la estructuración de su obra principal “*El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II*” con la finalidad de comprender, a través de la practica histórica, sus lineamientos más importantes aplicados concretamente. Esta obra, ya preparada a rasgos generales en 1939, fue publicada diez años después en Francia en 1949. En 1.964 sufriría modificaciones y reestructuraciones importantes. Esto demuestra el gran sentido de renovación y autocrítica que significaba para Braudel replantear una obra ya clásica; porque el verdadero investigador se reconoce él mismo histórico, y sabe muy bien que su propio ser no se le muestra a sí mismo como

algo ya dado; sino que, al contrario, lo siente en constante devenir. Así, en el prólogo a la 2da. Edición francesa expresa (Braudel, F.,: 1953: 21)

He dudado mucho antes de reeditar el Mediterráneo. Algunos de mis amigos me aconsejaban que no cambiase nada, ni una palabra, ni una coma, arguyendo que no debía alterar un texto ya clásico. ¿Era justo que escuchase sus palabras? Con el aumento de nuestros conocimientos y los progresos de las ciencias sociales, vecinas de las históricas, los libros de historia envejecen hoy con mucha mayor rapidez que ayer.

La primera edición española fue hecha ya en 1.953 por el mismo Fondo de Cultura Económica, con cuyos miembros mantuvo el autor estrechas relaciones. La obra está dedicada a su maestro Lucien Febvre “*en prueba de reconocimiento y afecto filial*”, y demuestra la gran influencia que éste ejerció sobre aquel. El libro está dividido en tres grandes partes, de acuerdo a los tiempos de larga, mediana y corta duración; sin embargo, el actor principal es el área cultural que implica el Mar Mediterráneo con todas las relaciones de sus diversos pueblos, pero, teniendo como eje, la España imperial de finales de siglo XVI, y el cambio que las relaciones del espacio sufren al verse obligada aquella a dirigir su política hacia el Mar Atlántico. En ésta ruptura se ve reflejada la discontinuidad histórica.

Por otra parte, debido a que para el autor el quehacer histórico es, antes que todo, una reconstrucción, pide la colaboración no sólo de otros colegas o científicos sociales, sino también la de sus lectores (Braudel, F.,: 1953: 12) :

El lector que desee abordar este libro como a mí me gustaría que lo abordase hará bien en aportar a él sus propios recuerdos, sus visiones precisas del mar interior, coloreando mi texto con sus propias tintas y ayudándome activamente a recrear esta vasta apariencia.

Y más adelante, en el prólogo a la 1ra. Edición española, refiriéndose a la estructuración del libro advierte (Braudel, F.,: 1953: 9):

(...) Los tres aspectos se refieren en realidad a una misma y única existencia. El lector tendrá que combinar las sucesivas imágenes de éste libro y ayudar así al autor a reconstruir la unidad de su complicado destino, que sólo le ha sido posible captar y evocar.

La primera parte, la de la larga duración se titula “La influencia del medio ambiente” en la cual trata de las montañas y su relación con las civilizaciones y las religiones, la navegación costera, el clima, el área geográfica del Islam y el Sahara entre otras; la segunda parte, la de mediana duración, se centra en los efectos del Mar Mediterráneo sobre los demás estados y civilizaciones, trata además, aspectos como las concentraciones de capitales, el comercio y el transporte, las monedas y los precios; en la tercera parte, la del tiempo corto, aparecen temas como la caída de Trípoli en 1.551, la abdicación de Carlos V, el papel de Felipe II, y la Batalla de Lepanto entre otras. Él resume estos tres tiempos además en tiempo geográfico, tiempo social y tiempo individual. Vemos así como se reflejan en ésta obra las categorías históricas planteadas por el autor.

Crítica y limitantes teóricas

Son abundantes las alabanzas hechas a Braudel, y su calidad como historiador no se pone nunca en duda. Sin embargo, es importante escuchar puntos de vista adversos, a fin de obtener una visión más precisa del autor y reconocer también en él sus limitaciones; veamos pues, la crítica que sobre él hace uno de los alumnos del gran maestro Catalán Jaume Vincens Vives, llamado Joseph Fontana.

Dicho autor, catedrático de Historia de la economía en Barcelona, en su libro *‘Historia: Análisis del Pasado y Proyecto Social’* hace una crítica general a la escuela de los Anales, desde su fundación hasta nuestros días. Según él, esta última, habiendo comenzado con una relativa caracterización teórica que “*flirteaba con el Marxismo*” devino, a partir de la segunda guerra mundial, como consecuencia del miedo a la represión por sus tendencias economicistas, en un “funcionalismo que ha tratado de reconstruir la historia con el recurso a una mezcla, más o menos bien condimentada de elementos tomados de diversas disciplinas (Sociología, Antropología, Economía)” (Fontana, J., 1982: 200-201). La labor de Braudel en dicha escuela, durante su dirección entre 1956 y 1968, habría sido la de mantener al menos “*una mínima exigencia formal y erudita*” (Fontana, J., 1982: 200 - 201). En una cáustica crítica a la escuela, Fontana describe sus principales directrices así (Fontana, J., 1982: 200 - 201):

Sus rasgos más visibles son el eclecticismo (...) una voluntad globalizadora que se justifica por la necesidad de superar la limitación tradicional de los cultivadores de la historia política (pero que es, en realidad, el resultado del uso de un utillaje metodológico heterogéneo, y no siempre coherente) y un esfuerzo por la modernización formal que cumple la función de desviar la atención hacia lo meramente instrumental, encubriendo la presencia de un pensamiento teórico propiamente dicho.

La primera limitación que el crítico catalán ve en el autor francés es la falta de conexión entre los diversos planos de tiempo, esto es, cómo se relacionan estos entre sí. Así, plantea (Fontana, J., 1982: 206): “de la casi inmóvil presencia del espacio o del clima hasta los acontecimientos políticos cotidianos, no hay nexos que nos expliquen como los elementos de uno de los planes actúan sobre los de otros, para enlazarlos en una explicación global”⁵. Fontana añade algo más: su obra no toca fondo a un problema vital de la época: los orígenes del sistema económico moderno (Fontana, J., 1982: 206) “(...) no aporta apenas nada al conocimiento del problema fundamental del que se ocupa: el del tránsito del feudalismo al capitalismo”. Y después añade: “(...) la palabra explotación no tiene sentido, porque no es sino una de esas estructuras permanentes, inútil e inevitable como la sucesión de la lluvia y la sequía” (Fontana, J., 1982: 213).

Independientemente de las críticas señaladas - que el autor catalán hace extensiva a la escuela de los Anales, y que no afecta en nada a la coherencia del pensamiento histórico de Braudel - del que el mismo Fontana, por cierto, reconoce sus méritos- sus críticas son dignas de ser tomadas en cuenta; sobre todo para aquellos investigadores que se aboquen al estudio de las mentalidades, pues es perentorio hoy día no caer en el psicologismo, y establecer fuertes vínculos con el pensamiento sociológico actual, con la antropología filosófica y con

la filosofía misma, so pesa de caer en un juego de inútiles banalidades. Pero, por otro lado, es innegable que el historiador de la economía debe tomar en cuenta los esquemas mentales y las condiciones ontológicas del ser humano que, so pena también de caer ellos mismos en lo que critican y, entendiendo al hombre tan sólo desde un punto de vista materialista (homo faber), desdibujan por completo al hombre de carne y hueso.

Vigencia actual y reflexiones finales.

Referiremos como cierre, los aportes del historiador francés que consideramos decisivos para la historiografía actual. En primer lugar, el hecho de no dejarse llevar por las apariencias de lo pasajero, pensamos se adapta muy bien al estudio de las cosmovisiones, cuyos cambios silentes y profundos se dan inmersos en los tiempos largos; en segundo lugar, nos parece además importante el aporte al tratamiento global del problema histórico, pues permite un equilibrio entre su estudio y otros aspectos no menos importantes, a un nivel muy amplio que enriquece y amplía la perspectiva con la cual debería enfocarse el objeto de investigación, permitiéndonos insertarlo, con ayuda de la geografía, en un espacio histórico adecuado. Es decisivo además, el papel de los esquemas mentales como obstáculos, pero también como soluciones que de una u otra manera, gradúan y nivelan el tempo histórico. Otro aspecto que cabe la pena destacar, es la pluralidad y sincronía de tiempos, como también la diversidad de causas acerca de un mismo problema, que permite diferenciar vitalmente la forma de ver la vida en cada grupo o en clase social sus diferenciaciones. Es digno de mencionarse también su apertura a las otras ciencias, pues permite utilizar métodos alternativos. Y por último, su propuesta hacia el valor de la historia cuantitativa, que permite a la historia de las mentalidades contar con un pilar no decisivo, pero sí más sólido.

El insigne historiador francés, que paradójicamente, como muchos aspectos de la existencia, comenzó su oficio histórico '*à reculons*'⁶, descubrió en la Historia un mundo desconocido y sobre todo, una manera de justificar su vida. Sin embargo, no obstante haber sido Doctor Honoris Causa en más de veinte universidades de todo el mundo, llevar un instituto en Nueva York su nombre, ser el historiador francés "*le plus connu de la planète*" (Monnet, V., 2002: 14), no se le hizo ningún tipo de homenaje el pasado año de su centenario, a excepción de una biografía de Alain Brunhes, Doctor en Historia, egresado de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, fundada por el mismo Braudel⁷. Pero, obviando esto - pues todo intelectual verdadero sabe bien que su labor no se mide por el éxito público, sino mas bien por la coherencia intrínseca de su sistema- y, más allá de ello... ¿cuál es el mérito real del autor?... sin duda su extraordinaria calidad humana, que lo llevó a abrirse de una manera real y profunda a todas las dudas científicas y a sus posibles respuestas, lo cual le permitió a su vez, ser encrucijada para corrientes historiográficas más recientes.

Al terminar, estamos plenamente conscientes de que han quedado muchas cosas por decir, y debemos reconocer que es obvio que una vida excede con mucho la palabra. Fernand Braudel falleció hace casi veintidós años, en los Alpes de la Alta Saboya, lejos de su región natal, al centro este de Francia. Poco antes de su muerte, preparaba una Historia de Francia

titulada provisionalmente “*La identidad de Francia*”. Pensando pues en toda su vida y obra, que extienden en todo momento los brazos a cualquier historiador, sin distinción de credo ni raza, digamos entonces con Vincent Monnet: “...*si solide héritage valait bien un bref hommage*” (Monnet, V., 2002: 14)⁸.

Fuentes Consultadas

- Braudel, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Ed. Alianza Editorial. Madrid. 1970.
- Elias, Norbert. *El Proceso de la Civilización: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica. México. 1989.
- Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo*. Ed. Universitaria. Santiago de Chile. 1993.
- _____. *Introducción a la Filosofía*. Ed. Cátedra. Madrid. 1999.
- Monnet, Vincent. *Braudel Oublié?*. En **Le Temps**. 28-09-2002. p. 14
- Ortega y Gasset, José. *La Historia como Sistema*. Revista de Occidente. Madrid. 1979.
- Topolsky, Jerzy. *Metodología de la Historia*. Ed. Akal. Madrid. 1992.
- Fontana, Joseph. *Historia: Análisis del Pasado y Proyecto Social*. Ed. Crítica. Barcelona 1982.

Notas bibliohemerográficas

¹ Aquí, el aporte del pensamiento alemán, en este sentido mucho más profundo que el francés pero menos conocido en Latinoamérica, no se puede desdeñar. Véase la obra de E. Husserl, M. Heidegger, M. Weber, M. Scheler, K. Jaspers, T. Adorno, H. Arendt, entre otros.

² Remítase el lector a la p. 5.

³ Justificamos esta propuesta recordando además, que en los orígenes de la escuela de los Anales, a la que pertenece el autor, se encuentra el pensamiento filosófico de Henri Berr y más allá de él, del ilustre filósofo Henri Bergson.

⁴⁰ Op. Cit. Pág. 74

⁴ En este sentido, coincidimos con la crítica que de él hace el historiador catalán Joseph Fontana, del cual trataremos a continuación.

⁵ Un interesante intento de indagar los nexos entre los fenómenos sociales macros y micros, lo ha hecho el historiador y sociólogo alemán Norbert Elias. Cf. *El Proceso de la Civilización: Procesos Sociogenéticos y Psicogenéticos*.

⁶ En una traducción amplia: a regañadientes.

⁷ “Inventeur de la longue durée, père de la Nouvelle Histoire, docteur honoris causa d'une vingtaine d'universités, Fernand Braudel est sans doute l'historien francophone le plus connu de la planète. N'empêche, le centenaire de sa naissance (le 24 août 1902) n'a donné lieu à aucune commémoration d'envergure. Et encore moins à un déluge éditorial: rien à signaler à l'exception de l'ouvrage d'Alain Brunhes dans la collection Les Maîtres à penser du XXe siècle”. Monnet, Vincent. *Braudel Oublié ?* samedi 28 /09/2002. En *Le Temps*.

⁸ La cita completa reza así: “Pour faire de l'histoire une «science des grandes synthèses à l'échelle de la terre et des problèmes de l'humanité», il sillonne la planète et rue dans les brancards. Appuyé par Lucien Febvre, il lance dès 1948 ce qui restera son grand projet pédagogique. Plus qu'une université parallèle, l'Ecole pratique des hautes études en sciences sociales se veut un creuset. Un

lieu d'échange et de brassage d'idées ou, à côté de l'histoire, l'économie, la sociologie, l'ethnographie, la géographie ont également droit au chapitre. Recette efficace qui permettra à une nouvelle génération d'historiens de repenser le passé. Parmi les plus prometteurs: Marc Ferro, Jacques Le Goff, Emmanuel Le Roy Ladurie, Georges Duby... Si solide héritage valait bien un bref hommage”.